

La Feria de 1849

libre de bandoleros



Las majadas de pastores, como esta de Sierraluenga, eran lugares propicios para el abastecimiento de los bandoleros.

A mediados del siglo XIX, el fenómeno del bandolerismo español se venía haciendo notar de manera alarmante en Consuegra y pueblos de la comarca; cuyos autores tras cometer sus fechorías se amparaban en la frondosidad de los cercanos Montes de Toledo.

Por medio del corresponsal en Consuegra del diario madrileño “La Época” cuyo nombre desconocemos, se tiene constancia de muchos detalles concernientes a secuestros, robos, extorsiones y otras fechorías cometidas por aquellos bandidos, contrabandistas o pertenecientes a facciones Carlistas, que tenían ate-

morizados a los habitantes de la villa y otras del entorno; tanto si residían en el casco urbano, como debido a sus labores agrícolas o ganaderas lo hacían temporalmente en el campo. Así lo resumía el 17 de junio de 1849 el citado corresponsal: “De modo que en la presente recolección, después de gastos y sudores nadie puede tener el gusto de asomarse por las eras.”

Ante tal clima de terror y la carencia de fuerzas de la guardia civil, a nivel provincial se creaba una especie de milicia armada compuesta por paisanos que, aparte de tener que ser costada por los ayuntamientos tampoco dio los resultados apetecidos. “Los escopeteros que nos ha dotado nuestro jefe político, nada han resuelto todavía. Ayer desertaron dos de ellos aterrorizados por la proximidad de nueve bandidos que han fijado su residencia a dos leguas de este pueblo. Si el Gobierno no manda tropas o guardia civil es difícil que este pueblo salga de la difícil situación en que nos encontramos por culpa de este puñado de miserables.”

Por fin las demandas de socorro fueron atendidas y, a Consuegra, llegaba el teniente coronel del ejército Felipe Marín con un pequeño destacamento de soldados, montando su cuartel general en La Ardoza. Tenían como principal misión, la de capturar o ahuyentar definitivamente de la zona a los bandoleros: “El Marrajo” “Pablos” “Milreales” y “El Bargueño” que operaban por los alrededores.

Pero, casualidades de la vida, el más significativo de todos ellos no encontraría la muerte en manos de los militares, sino de forma fortuita.

Así lo comunicaba el 4 de septiembre de 1849 el diario “La Época”: “Nuestro celoso corresponsal de Consuegra (La Mancha), nos escribe lo siguiente con fecha del 2: El famoso Milreales, uno de los de la cuadrilla de ladrones que, según decía a Vds. en mi anterior, permanecía en las inmediaciones de este pueblo, se asegura haber muerto horrorosamente hace dos días, tirándole el caballo que montaba, y que, dejándolo estribado, lo llevó arrastrando un largo trecho. Parece que habiéndose acercado a unos pastores y hecho le degollaran una res, al ponerla sobre el arzón de la montura, el caballo principió a botar hasta tirar al jinete: ha parecido el caballo con un estribo menos, y se ha visto ensangrentado el camino, pero el cadáver no ha parecido.”

Como las autoridades habían prohibido terminantemente que nadie accediera al chantaje y las peticiones de los bandidos, se detuvo a aquellos pastores y se les pretendió sancionar; pero no llegó a consumarse gracias a la presión popular de la ciudadanía.

Continúa la crónica: “Los pastores, a quienes se ha preso y encausado, sin duda porqué no se resistieron a dar la res que ha causado la desgracia de Milreales, se temen la sentencia de llevar cincuenta palos sobre un tambor en la plaza de esta villa; temor que ocupa a todo el pueblo y que si se realizara, horrorizaría por lo bárbara e injusta. No parece sino que la Providencia se ha encargado de librarlos de un bandido, que se escapaba de toda una columna que, como quien dice, lo tenía a su vista.

De los demás ladrones también se sabe que tres de ellos han marchado a Portugal, y que dos han sido indultados.

Nuestra guarnición ya se mueve más, pues casi todos los días hace sus excursiones, llegando hasta el Portachuelo. Esto dará sus resultados. Por lo demás, el pueblo está muy contento de la excelente tropa que tenemos, sobre todo de la oficialidad.”

Aquel suceso ocurrido el mes de septiembre trajo la tranquilidad a los vecinos que ya se disponían a celebrar sus fiestas patronales, cuyo balance ofrecía el mencionado diario: “La feria de Consuegra una de las más concurridas de La Mancha, ha sido como las de casi todas partes en este año, muy escasa en ventas. Según nuestro corresponsal: la extraordinaria afluencia de gente que acudió en los primeros días hacía esperar una buena venta de ganado principalmente mular; pero la verdad ha sido, que tal concurrencia solo ha ido a Consuegra a gozar de las diversiones que han tenido lugar esos días.”

De esta reseña periodística se desprende: que aunque por las circunstancias narradas el ferial de ganado estuvo más flojo de lo esperado, el ambiente tan característico de nuestra feria no decayó ni un momento.

Julio García Ortiz